



ENTRE UNA ENTRADA TRIUNFAL Y UNA MUERTE EN CRUZ

DOMINGO DE RAMOS
TIEMPO DE PASCUA

CICLO



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**

PREPARANDO EL ENCUENTRO

Te invitamos a preparar este encuentro viviendo un momento de oración, poniéndote en la presencia del Señor: en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Luego te invitamos rezar la siguiente oración:

SALMO 94



Venid, aclamemos al
Señor,
demostrémosle a la Roca
que nos salva;
entremos a su presencia
dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios
grande,
soberano de todos los
dioses:
tiene en su mano las
simas de la tierra,
son Suyas las cumbres de
los montes.
Suyo es el mar, porque Él
lo hizo,
la tierra firme que
modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por
tierra,
bendiciendo al Señor,
creador nuestro.
Porque Él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que Él guía.

Ojalá escuchéis hoy Su
voz:

"No endurezcáis el
corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el
desierto:

cuando vuestros padres
me pusieron a prueba,
y dudaron de mí, aunque
habían visto mis obras."

Durante cuarenta años,
aquella generación me
repugnó, y dije:

"Es un pueblo de corazón
extraviado,
que no reconoce mi
camino;
por eso he jurado en mi
cólera
que no entrarán en mi
descanso."

Gloria al Padre, y al Hijo, y
al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.
Amén.

O también, puedes rezar esta oración:



No me mueve, mi Dios,
para quererte
el cielo que me tienes
prometido,
ni me mueve el infierno
tan temido
para dejar por eso de
ofenderte.

Tú me mueves, Señor,
muéveme el verte
clavado en una cruz y
escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo
tan herido,
muéveme tus afrentas y
tu muerte.
Muéveme, en fin, tu amor,
y en tal manera,

que, aunque no hubiera
cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera
infierno, te temiera.
No me tienes que dar
porque te quiera,
pues, aunque lo que
espero no esperara,
lo mismo que te quiero te
quisiera.



OBJETIVO DEL ENCUENTRO

INTERIORIZAR QUE JESÚS INGRESA
A JERUSALÉN A DAR LA VIDA POR
LA SALVACIÓN DE LA HUMANIDAD.

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro **Lc 22, 14-23.56**, repasando sus ideas centrales, para que luego lo puedas complementar con la síntesis de contenido.

Te invitamos a profundizar el texto bíblico y los contenidos con tu propia experiencia de vida y de fe con Jesús, por medio de las siguientes preguntas:

*¿Qué preparación previa
vas a hacer para entrar
con Jesús en esta semana
Santa?*

*¿Cómo está presente la
Cruz en tu vida? ¿Cuál es su
rostro?*

*¿Reconozco en el Señor al verdadero Rey
de mi vida, o tengo otros reyes materiales
y/o humanos que ocupan su lugar?*

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre ésta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

ACOGIDA

Recibe a los jóvenes con afecto, pregúntales cómo estuvo su semana, qué tal les fue con el compromiso asumido en el encuentro anterior. O bien, si les gustaría compartir con la comunidad alguna alegría o tristeza desde la cual requieran y deseen ser acogidos y escuchados.



ORACIÓN INICIAL

Invita a los jóvenes a disponerse para comenzar este encuentro con un momento de oración.

SALMO 94



Venid, aclamemos al
Señor,
demos vítores a la Roca
que nos salva;
entremos a su presencia
dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios
grande,
soberano de todos los
dioses:
tiene en su mano las
simas de la tierra,
son Suyas las cumbres de
los montes.
Suyo es el mar, porque Él
lo hizo,
la tierra firme que
modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por
tierra,
bendiciendo al Señor,
creador nuestro.

Porque Él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que Él guía.

Ojalá escuchéis hoy Su
voz:

"No endurezcáis el
corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el
desierto:

cuando vuestros padres
me pusieron a prueba,
y dudaron de mí, aunque
habían visto mis obras."

Durante cuarenta años,
aquella generación me
repugnó, y dije:

"Es un pueblo de corazón
extraviado,
que no reconoce mi
camino;
por eso he jurado en mi
cólera
que no entrarán en mi
descanso."

Gloria al Padre, y al Hijo, y
al Espíritu Santo.

Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.
Amén.



O también, puedes rezar esta oración:



No me mueve, mi Dios,
para quererte
el cielo que me tienes
prometido,
ni me mueve el infierno
tan temido
para dejar por eso de
ofenderte.

Tú me mueves, Señor,
muéveme el verte
clavado en una cruz y
escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo
tan herido,
muéveme tus afrentas y
tu muerte.
Muéveme, en fin, tu amor,
y en tal manera,

que, aunque no hubiera
cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera
infierno, te temiera.
No me tienes que dar
porque te quiera,
pues, aunque lo que
espero no esperara,
lo mismo que te quiero te
quisiera.

SÍNTESIS DEL CAMINO

Comparte con los jóvenes lo vivido en el encuentro anterior, comenten que fue lo más significativo y cómo lo llevaron a la práctica durante la semana. También puedes dialogar sobre su participación en la Eucaristía, si recuerdan la lectura del Evangelio dominical o de la homilía, etc.

MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

7

PRIMERA METODOLOGÍA

Pueden hacer una procesión de Domingo de Ramos en el patio de la Iglesia, previendo que los jóvenes hagan el ramo con sus propias manos, y luego celebrar la Eucaristía de Ramos.

SEGUNDA METODOLOGÍA

Ver la película "La Pasión de Cristo" de Mel Gibson y, luego de verla, comentar todos los elementos que contiene en ella.

TERCERA METODOLOGÍA

Como comunidad, participar del Domingo de Ramos de la VEJ.



MOMENTO DEL ANUNCIO

2



Lectura del Evangelio según San Lucas (Lc 22, 14—23, 56)

C. Llegada la hora, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo:

✚ —«He deseado enormemente comer esta comida Pascual con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer, hasta que se cumpla en el reino de Dios».

C. Y, tomando una copa, pronunció la acción de gracias y dijo:

✚ —«Tomad esto, repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios».

C. Y, tomando pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo:

✚ —«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía».

C. Después de cenar, hizo lo mismo con la copa, diciendo:

✚ —«Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros».

✚ —«Pero mirad: la mano del que me entrega está con la mía en la mesa. Porque el Hijo del hombre se va, según lo establecido; pero ¡ay de ése que lo entrega!».

C. Ellos empezaron a preguntarse unos a otros quién de ellos podía ser el que iba a hacer eso.

C. Los discípulos se pusieron a disputar sobre quién de ellos debía ser tenido como el primero. Jesús les dijo:

✚ —«Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. Vosotros no hagáis así, sino que el primero entre vosotros pórtese como el menor, y

el que gobierne, como el que sirve.

Porque, ¿quién, es más, el que está en la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está en la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.

Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, y yo os transmito el reino como me lo transmitió mi Padre a mí: comeréis y beberéis a mi mesa en mi reino, y os sentaréis en tronos para regir a las doce tribus de Israel».

C. Y añadió:

✚ —«Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te recobres, da firmeza a tus hermanos».

C. Él le contestó:

S. —«Señor, contigo estoy dispuesto a ir incluso a la cárcel y a la muerte».

C. Jesús le replicó:

✚ —«Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo antes que tres veces hayas negado conocerme».

C. Y dijo a todos:

✚ —«Cuando os envíe sin bolsa, ni alforja, ni sandalias, ¿os faltó algo?».

C. Contestaron:

S. —«Nada».

C. Él añadió:

✚ —«Pero ahora, el que tenga bolsa que la coja, y lo mismo la alforja; y el que no tiene espada, que venda su manto y compre una. Porque os aseguro que tiene que cumplirse en mí lo que

está escrito: "Fue contado con los malhechores".
Lo que se refiere a mí toca a su fin».

C. Ellos dijeron:

S. —«Señor, aquí hay dos espadas».

C. Él les contestó:

✚ —«Basta».

C. Y salió Jesús, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo:

✚ —«Orad, para no caer en la tentación».

C. Él se arrancó de ellos, alejándose como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba, diciendo:

✚ —«Padre, si quieres, aparta de mí ese cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya».

C. —Y se le apareció un ángel del cielo, que lo animaba. En medio de su angustia, oraba con más insistencia. Y le bajaba hasta el suelo un sudor como de gotas de sangre. Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la pena, y les dijo:

✚ —«¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en la tentación».

C. Todavía estaba hablando, cuando aparece gente; y los guiaba el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó a besar a Jesús.

Jesús le dijo:

✚ —«Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?».

C. Al darse cuenta los que estaban con él de lo que iba a pasar, dijeron:

S. —«Señor, ¿herimos con la espada?».

C. Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha.

Jesús intervino, diciendo:

✚ —«Dejadlo, basta».

C. Y, tocándole la oreja, lo curó. Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los oficiales del templo, y a los ancianos que habían venido contra él:

✚ —«¿Habéis salido con espadas y palos, como a la caza de un bandido? A diario estaba en el templo con vosotros, y no me echasteis mano. Pero ésta es vuestra hora: la del poder de las tinieblas».

C. Ellos lo prendieron, se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía desde lejos. Ellos encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor, y Pedro

se sentó entre ellos.

Al verlo una criada sentada junto a la lumbre, se lo quedó mirando y dijo:

S. —«También éste estaba con él».

C. Pero él lo negó, diciendo:

S. —«No lo conozco, mujer».

C. Poco después lo vio otro y le dijo:

S. —«Tú también eres uno de ellos».

C. Pedro replicó:

S. —«Hombre, no lo soy».

C. Pasada cosa de una hora, otro insistía:

S. —«Sin duda, también éste estaba con él, porque es galileo».

C. Pedro contestó:

S. —«Hombre, no sé de qué me hablas».

C. Y, estaba todavía hablando, cuando cantó un gallo. El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: «Antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces». Y, saliendo afuera, lloró amargamente.

C. Y los hombres que sujetaban a Jesús se burlaban de él, dándole golpes.

Y, tapándole la cara, le preguntaban:

S. —«Haz de profeta; ¿quién te ha pegado?».

C. Y proferían contra él otros muchos insultos.

C. Cuando se hizo de día, se reunió el senado del pueblo, o sea, sumos sacerdotes y escribas, y, haciéndole comparecer ante su Sanedrín, le dijeron:

S. —«Si tú eres el Mesías, dínoslo».

C. Él les contestó:

✚ —«Si os lo digo, no lo vais a creer; y si os pregunto, no me vais a responder.

Desde ahora, el Hijo del hombre estará sentado a la derecha de Dios todopoderoso».

C. Dijeron todos:

S. —«Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?».

C. Él les contestó:

✚ —«Vosotros lo decís, yo lo soy».

C. Ellos dijeron:

S. —«¿Qué necesidad tenemos ya de testimonios? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca».

C. Se levantó toda la asamblea, y llevaron a Jesús a presencia de Pilato.

C. Y se pusieron a acusarlo, diciendo:

S. —«Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey».

C. Pilato preguntó a Jesús:

S. —«¿Eres tú el rey de los judíos?».

C. Él le contestó:

✠ —«Tú lo dices».

C. Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente:

S. —«No encuentro ninguna culpa en este hombre».

C. Ellos insistían con más fuerza, diciendo:

S. —«Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí».

C. Pilato, al oírlo, preguntó si era galileo; y, al enterarse que era de la jurisdicción de Herodes, se lo remitió. Herodes estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días.

C. Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento; pues hacía bastante tiempo que quería verlo, porque oía hablar de él y esperaba verle hacer algún milagro. Le hizo un interrogatorio bastante largo; pero él no le contestó ni palabra.

Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándolo con ahínco.

Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio y se burló de él; y, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes se llevaban muy mal.

C. Pilato, convocando a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, les dijo:

S. —«Me habéis traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo; y resulta que yo lo he interrogado delante de vosotros, y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas que le imputáis; ni Herodes tampoco, porque nos lo ha remitido: ya veis que nada digno de muerte se le ha probado. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré».

C. Por la fiesta tenía que soltarles a uno. Ellos vociferaron en masa, diciendo:

S. —«¡Fuera ése! Suéltanos a Barrabás».

C. A éste lo habían metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio. Pilato volvió a dirigirles la palabra con intención de soltar a Jesús. Pero ellos seguían gritando:

S. —«¡Crucifícalo, crucifícalo!».

C. Él les dijo por tercera vez:

S. —«Pues, ¿qué mal ha hecho éste? No he encontrado en él ningún delito que merezca la muerte. Así es que le daré un escarmiento y lo soltaré».

C. Ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo el griterío. Pilato decidió que se cumpliera su petición: soltó al que le pedían (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su arbitrio.

C. Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se daban golpes y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

✠ —«Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: "Dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado". Entonces empezarán a decirles a los montes: "Desplomaos sobre nosotros"; y a las colinas: "Sepultadnos"; porque, si así tratan al leño verde, ¿qué pasara con el seco?».

C. Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él.

C. Y, cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Jesús decía:

✠ —«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

C. Y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte.

C. El pueblo estaba mirando.

Las autoridades le hacían muecas, diciendo:

S. —«A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido».

C. Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:

S. —«Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

C. Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: «Éste es el rey de los judíos».

C. Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo:

S. —«¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».

C. Pero el otro le increpaba:

S. —«¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada».

C. Y decía:

S. —«Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».

C. Jesús le respondió:

✚ —«Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso».

C. Era ya eso de mediodía, y vinieron las tinieblas sobre toda la región, hasta la media tarde; porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo:

✚ —«Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu».

C. Y, dicho esto, expiró.

C. El centurión, al ver lo que pasaba, daba gloria a

Dios, diciendo:

S. —«Realmente, este hombre era justo».

C. Toda la muchedumbre que había acudido a este espectáculo, habiendo visto lo que ocurría, se volvía dándose golpes de pecho.

Todos sus conocidos se mantenían a distancia, y lo mismo las mujeres que lo habían seguido desde Galilea y que estaban mirando.

C. Un hombre llamado José, que era senador, hombre bueno y honrado (que no había votado a favor de la decisión y del crimen de ellos), que era natural de Arimatea, pueblo de Judea, y que aguardaba el reino de Dios, acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía.

Era el día de la Preparación y rayaba el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea fueron detrás a examinar el sepulcro y cómo colocaban su cuerpo. A la vuelta, prepararon aromas y ungüentos. Y el sábado guardaron reposo, conforme al mandamiento.

Palabra del Señor



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO



Esta Liturgia suscita cada año en nosotros un sentimiento de asombro. Pasamos de la alegría que supone acoger a Jesús que entra en Jerusalén al dolor de verlo condenado a muerte y crucificado. Es un sentimiento profundo que nos acompañará toda la Semana Santa. Entremos entonces en este estupor.

Jesús nos sorprende desde el primer momento. Su gente lo acoge con solemnidad, pero Él entra en Jerusalén sobre un humilde burrito. La gente espera para la Pascua al libertador poderoso, pero Jesús viene para cumplir la Pascua con su sacrificio. Su gente espera celebrar la victoria sobre los romanos con la espada, pero Jesús viene a celebrar la victoria de Dios con la cruz. ¿Qué le sucedió a aquella gente, que en pocos días pasó de aclamar con hosannas a Jesús a gritar "crucifícalo"? ¿Qué les sucedió? En realidad, aquellas personas seguían más una imagen del Mesías, que al Mesías real. Admiraban a Jesús, pero no estaban dispuestas a dejarse sorprender por Él. El asombro es distinto de la simple admiración. La admiración puede ser mundana, porque busca los gustos y las expectativas de cada uno; en cambio, el asombro permanece abierto al otro, a su novedad. También hoy hay muchos que admiran a Jesús, porque habló bien, porque amó y perdonó, porque su ejemplo cambió la historia... y tantas cosas más. Lo admiran, pero sus vidas no cambian. Porque admirar a Jesús no es suficiente. Es necesario seguir su camino, dejarse cuestionar por Él, pasar de la

admiración al asombro.

¿Y qué es lo que más sorprende del Señor y de su Pascua? El hecho de que Él llegue a la gloria por el camino de la humillación. Él triunfa acogiendo el dolor y la muerte, que nosotros, rehenes de la admiración y del éxito, evitaríamos. Jesús, en cambio —nos dice san Pablo—, «se despojó de sí mismo, [...] se humilló a sí mismo» (Flp 2,7.8). Sorprende ver al Omnipotente reducido a nada. Verlo a Él, la Palabra que sabe todo, enseñarnos en silencio desde la cátedra de la cruz. Ver al rey de reyes que tiene por trono un patíbulo. Ver al Dios del universo despojado de todo. Verlo coronado de espinas y no de gloria. Verlo a Él, la bondad en persona, que es insultado y pisoteado. ¿Por qué toda esta humillación? Señor, ¿por qué dejaste que te hicieran todo esto?

Lo hizo por nosotros, para tocar lo más íntimo de nuestra realidad humana, para experimentar toda nuestra existencia, todo nuestro mal. Para acercarse a nosotros y no dejarnos solos en el dolor y en la muerte. Para recuperarnos, para salvarnos. Jesús subió a la cruz para descender a nuestro sufrimiento. Probó nuestros peores estados de ánimo: el fracaso, el rechazo de todos, la traición

de quien le quiere e, incluso, el abandono de Dios. Experimentó en su propia carne nuestras contradicciones más dolorosas, y así las redimió, las transformó. Su amor se acerca a nuestra fragilidad, llega hasta donde nosotros sentimos más vergüenza. Y ahora sabemos que no estamos solos. Dios está con nosotros en cada herida, en cada miedo. Ningún mal, ningún pecado tiene la última palabra. Dios vence, pero la palma de la victoria pasa por el madero de la cruz. Por eso las palmas y la cruz están juntas...

Hoy el Evangelio nos muestra, justo después de la muerte de Jesús, la imagen más hermosa del estupor. Es la escena del centurión que, al verlo «expirar así, exclamó: "¡Realmente este hombre era Hijo de Dios!"» (Mc 15,39). Se dejó asombrar por el amor. ¿Cómo había visto morir a Jesús? Lo había visto morir amando, y esto lo impresionó.

Sufría, estaba agotado, pero seguía amando. Esto es el estupor ante Dios, quien sabe llenar de amor incluso el momento de la muerte. En este amor gratuito y sin precedentes, el centurión, un pagano, encuentra a Dios. ¡Realmente este hombre era Hijo de Dios! Su frase ratifica la Pasión. Muchos antes de él en el Evangelio, admirando a Jesús por sus milagros y prodigios, lo habían reconocido como Hijo de Dios, pero Cristo mismo los había mandado callar, porque existía el riesgo de quedarse en la admiración mundana, en la idea de un Dios que había que adorar y temer en cuanto potente y terrible. Ahora ya no, ante la cruz no hay lugar a malas interpretaciones. Dios se ha revelado y reina sólo con la fuerza desarmada y desarmante del amor.

Celebración del Domingo de Ramos y de la Pasión del Señor



MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

Entramos en la Semana Santa. Dios pasa en las celebraciones de la vida nueva: Reconciliando, Amando, Muriendo y Resucitando. Vivela participando activamente en todas las actividades que tiene programada tu Iglesia. Aprovecha cada momento para orar y para encontrarte con Dios.

MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4

¿SERÉ YO?

**José María Rodríguez
Olaizola, sj**



¿Seré yo, Maestro, /quién
afirme/o quién niegue?

¿Seré quién te venda/por
treinta monedas
o seguiré a tu lado/con las
manos vacías?

¿Pasaré alegremente/del
"hossanna" al "crucifícalo",
o mi voz cantará/tu
evangelio?

¿Seré de los que tiran la
piedra/o de los que tocan
la herida?

¿Seré levita, indiferente/al
herido del camino,

o samaritano conmovido/
por su dolor?

¿Seré espectador/o
testigo?

¿Me lavaré las manos/
para no implicarme,
o me las ensuciaré/en el
contacto con el mundo?

¿Seré quien se rasga
las vestiduras/y señala
culpable,
o un buscador humilde de
la verdad?





www.vej.cl